

Ónfala

Antonio RUIZ DE ELVIRA

RESUMEN

Estudio completo del mito de los amores de Ónfala y Hércules.

SUMMARY

An exhaustive study on the myth of Omphale's and Hercules' amour.

En 1977 (en *CFC* XII, 1977, pp. 54-56, sobre Ifigenia) y 1992 (en *Myrtia* 7, 1992, pp. 23-27, sobre Jacinto) tuve ocasión de poner de manifiesto, en esos dos casos particulares, los estragos que la arbitrariedad interpretativa, en general, ha producido en el conocimiento de innumerables personajes míticos. Y ello, ya sea en la forma especial del evemerismo inverso, ya en la de la adivinación caprichosa en toda su amplitud, en la que por cierto se incluyen, no ya sólo las todavía usuales interpretaciones de la mitología, no ya sólo buena parte del conjeturalismo de la «crítica textual», sino también, entre otras corrientes y métodos, el historicismo exacerbado, la «futurolología» en **todas** sus manifestaciones, el absolutismo dogmático con pretensiones de omnisciencia «científica» o «filosófica», la «crítica» todavía por muchos llamada «racionalista», que, pretendiendo arrogarse el monopolio de la razón, la pervierte y falsifica «al inventar lo que no sabe y presentar como certezas sus propias invenciones», y, por último, la utopía o pretensión de **saber** «científicamente» **cómo** la humanidad puede llegar a ser feliz. (Sobre todo ello puede verse mi artículo «Contra las utopías» en *Kilómetro 0*, núm. 10, Septiembre-October 1994, pp. 28-31.)

Y dicha adivinación sistemática, cuando se refiere al pasado como es lo obvio en la filología clásica, en la historia en general y en la arqueología, puede cifrarse, en el mejor de los casos, en un «así pudo ser, luego así fue», como si no hubiera infinitas cosas que pudieron ser y no fueron. Por supuesto que no todos los adivinadores, ni mucho menos, pasan, decididamente y sin más, de ese **pudo ser al así fue**, pero la tentación de dar ese salto es muy poderosa, y no son pocos los que, siendo influyentes, lo dan, y crean así «cuerpos de doctrina» que, no rara vez, pasan a ser comúnmente admitidos.

(Puede verse también, sobre dos interpretaciones conjeturales, tan infundadas como, todavía hoy, bastante «recibidas», en otros dos casos particulares, de filología bíblica el uno, bíblica y hagiográfica el otro, mi artículo «Los 'hermanos' de Jesús y la iconografía de Moisés» en *Epos X*, 1994, pp. 51-67. Y otro resonante ejemplo es el de «copia romana», para **centenares** de esculturas griegas, en los rótulos y catálogos de los mejores Museos de Europa, y en los libros de Historia del Arte, y de Arqueología, por pura y conjetural teoría, de Lippold sobre todo, en los años 15 a los 50 de este siglo [precedido de Studniczka, y, algo más dubitativamente, de Klein], pero teoría contra la que ya se empieza a reaccionar: así lo ha hecho, por ejemplo, Fr. Heger en el artículo 'Dirke' del *LIMC*, de 1986, pp. 635, 637 y 644, para el **toro Farnesio** del Museo de Nápoles, que Heger estima ser el **original** [aunque con varias adiciones y restauraciones] de Apolonio y Taurisco, del siglo II a.C., hacia mediados.)

Pues bien, vamos a ver ahora un nuevo ejemplo, el de **Ónfala** en su relación con Hércules, tema en el que las adivinaciones sin fundamento fueron en buena parte lanzadas (como tantas otras sobre la mitología de Hércules), cuando menos como fortísimas sugerencias, nada menos que por Wilamowitz (ya en 1889, en la 1ª edición de su famosa y extensísima Introducción al *Hércules* de Eurípides; la 2ª edición, varias veces reproducida en este siglo, y casi la única citada en el mismo, la publicó Wilamowitz sólo seis años después, en 1895; y, ya en 1907, publicó los capítulos 1-4 de dicha Introducción, como libro independiente, con el título *Einleitung in die griechische Tragödie*, reproducida a su vez en la reimpresión, en 1909, de su *Euripides Herakles*, y con la confesión, en 1907, de no haber querido retocarla a pesar, según él, de tener muchos errores, y, asimismo [implícitamente esta segunda declaración], opiniones suyas antiguas con las que ya no estaba de acuerdo). Y es precisamente a Wilamowitz a quien siguieron, en buena parte, y entre otros, Wernicke, Cauer, Tümpel, y, sobre todo, **los grandes Gruppe y Robert**: así pues, tanto, con pocas discrepancias, **Gruppe** en su inmensa *Griechische Mythologie und Religionsgeschichte* (sólo once años posterior a esa 2ª edición del *Herakles* de Wilamowitz), y, asimismo, en las pp. 946 s. de su también extensísimo y grandioso artículo 'Herakles' del P.-W. (Suppl. III, de 1918, pp. 910-

1121), como, más aún, y éste, prácticamente sin la menor reserva (a pesar de que no es probable que no hubiera leído las indicadas declaraciones de Wilamowitz ya en la edición de 1907 de la *Einleitung...*, o en alguna de dos reimpressiones de la misma anteriores a 1921), **Robert** en las pp. 589-594, de 1921, de la *Griechische Heldensage*. Y es esa aceptación de Wilamowitz por estas dos grandes autoridades en mitología, lo que ha hecho que dichas adivinaciones sigan todavía coleando, aunque gracias a Dios no soy yo el único, ni mucho menos, que no las acepta, ya sea en bloque, ya en particularidades. (Así, por ejemplo, en el breve resumen que del mito de Ónfala se encuentra en el *LIMC*, pp. 45 y 46 del artículo 'Omphale', que es de 1994 y de Joan Boardman, no hay ya rastro alguno de tales adivinaciones.) Veamos:

1. Que Ónfala, **reina de Lidia**, de la que Hércules fue esclavo y amante (y hasta esposo en Diodoro, v. infra), tuviera «originariamente» algo que ver (así Robert p. 589: tomado de Wilamowitz, *Herakles* I 75, Anm. 136) con Onfalio, ciudad del Epiro, en Caonia (**solamente** en Ptolomeo *Geogr.* III 14,7 la tal ciudad), es algo absolutamente desprovisto del más mínimo fundamento. No basta la semejanza nominal, que del mismo modo nos llevaría a Creta, a la sólo un poco más conocida **llanura** («lugar» en Esteban de Bizancio 'Ομφάλιον y en schol. Nic. *Alex.* 7) del mismo nombre, 'Ομφάλιον, en Calímaco *hymn.* I 45 y, con la forma 'Ομφάλειον, en Diodoro V 70,4, con mítica etiología toponímica del **ombligo**, ὀμφαλός, esto es, del **cordón umbilical**, allí perdido por el casi recién nacido Zeus. Ni basta tampoco el insignificante hecho de que el Epiro esté algo más distante de Lidia que la Málide o Tesalia del Sur, a la que algunos indicios no menos insignificantes, v. infra, § 3, apuntarían como localización alternativamente «originaria» (o bien, según Robert, segunda etapa del mito, v. infra) de la relación Hércules-Ónfala.

2. Si Gertrud Herzog-Häuser en su excelente artículo 'Omphale' del P.-W., de 1939, confiesa que, para el «traslado» (*Übertragung*), a la asiática Lidia, de la «originaria» localización málide y traquinia de la legendaria relación Hércules-Ónfala, no tenemos absolutamente ningún dato, ni otra posibilidad que refugiarnos en las conjeturas, yo por mi parte tengo que decir que **meras conjeturas** son igualmente, e inseguras a más no poder, esas «originarias» localizaciones, en la Málide no menos que en Onfalio.

3. En efecto, 'Ομφαλιῆς en Riano («en el cuarto libro de sus *Tesálicas*», fr. 31 P. en Esteban de Bizancio Παρνασσῶν) es enmienda del eximio Xilandro para los 'Αμφαλιῆς y 'Αμφάλικας de los mss.; pero, aunque fuera lección efectiva, y aunque **parezca** confirmada (así Wilamowitz *Her.* I 75, Anm. 136) por el " *Ομφαλες* de varias inscripciones de Dodona (en *Sammlung der griechischen Dialekt-Inschriften*, I, Göttingen 1884, núms. 1347, 1334 y 1335), absolutamente nada indica sobre Ónfala. Y, por otra parte, también es sumamente dudosa la localización en Tesalia (sólo por estar, como hemos

visto, en las *Tesálicas* de Riano) de esos supuestos Ὀμφαλιεῖς, siendo así que si Esteban de Bizancio ofrece la cita de Riano, sólo lo hace dentro de la referencia a los Παρναυῶοι del Epiro, en la Tesprotia, lo que podría confirmar la existencia del Onfalio epirota atestiguado sólo por Ptolomeo, pero, de nuevo, **nada** sobre Ónfala. Bien dice Kirsten, en 'Omphalion' núm. 2, del P.-W., de 1939, que «una tal ciudad» [en Tesalia según Esteban de Bizancio] **no se conoce**; aunque a continuación dice que en la zona de Ctímenas existió un santuario de Ónfala, «según la inscripción de» [esto es, reproducida y comentada por] «Arvanitopoulos», y esto es dudoso en el máximo grado, como veremos infra, § 5.

4. El padre de Ónfala se llama Iárdano (o Iárdanes, por la ambigüedad del nominativo correspondiente a los genitivos en -ου, v. infra) en Apolodoro II 6,3, y en Tzetzes *Chil.* II 430: siempre en genitivo; y Ἰορδάνου varia lectio en Apolodoro ibid.; también Ἰορδάνου (con varia lectio Ἰουρδάνου y Ἰορδάνου) en Paléfato 45, y Ἰορδάνου de nuevo en Diodoro IV 31,5, y en Esteban de Bizancio ἘΥδη, tomándolo este último de los Καρικὰ de Apolonio de Afrodísias.

[Este tal Apolonio es, probablemente, del siglo III a.C.: Suidas Ἀπολλώνιος núm. 3424 Adler; y era egipcio, de Letópolis (Λητοῦς πόλις en Esteban de Bizancio), según Schwartz en 'Apollonios', núm. 73, del P.-W., de 1896 (y cf. el insigne Carl Müller en *FHG* IV 311, fr.4); pero «de Afrodísias», en Caria, por haber residido allí largo tiempo, y por sus estudios, culminados en esos Καρικὰ, y no porque allí fuera nativo como creía el también grande Meineke en su edición de Steph. Byz., p. 414, ad l. 4: «Apollonius enim non Letopolitanus fuit, sed Aphrodisiensis».]

Robert y otros se inclinan por la forma Iárdano, quizá por el río Iárdano en Pausanias, v. infra.

Y Ἰορδανίη νύμφη se encuentra en **Museo** v. 151 (si bien en dativo), en recuerdo (aunque no esa designación) **quizá** procedente, como indicaron Lehmann y Boll (los detalles: en el amplísimo comentario, a **Museo**, de Kost, Bonn 1971, pp. 341 y 589 s.), de Aquiles Tacio II 6,1, en donde hay una mención sugestivamente erótica de la **explícita** relación dueña-esclavo en Ónfala-Hércules.

Podría también, del mismo modo que tantas cosas **pueden** venir de Virgilio y de Ovidio, y hasta de Séneca, en **Quinto de Esmirna** (vv. pp. 35-38 de la Introducción de Inés Calero a su excelente traducción de Quinto de Esmirna; y v., asimismo, lo que digo, citando a Erbse, en *CFC* IV, 1972, pp. 118 s.), podría, digo, venir de Ovidio ese Ἰορδανίη/ νύμφη de **Museo**. En **Ovidio**, en efecto, **pudo** estar *Iardanis* (*nympha*) en el v. 103 de la *Heroida* IX (como la *Maeonis* de *Fast.* II 310):

se quoque nympha tuis omavit Dardanis armis;

pero *Iardanis* es sólo una conjetura de Volsco: de Antonio Volsco, en su edición incunable de las *Heroidas*, p. ej. Venetiis 1488 y Mediolani 1499, y repetida p.ej. Venetiis 1512: ad loc.: siempre: «non dardanis legendum est: sed iardanis: erat enim ut diximus Omphale Iardani filia...»; y conjetura aceptada (o **quizá** propuesta sin conocer que ya a Volsco se le había ocurrido varias décadas antes) por Micilo (Jakob Moltzer, o Molsheym, 1503-1558, que adoptó el nombre Micyllus por haber desempeñado, en sus días escolares, el papel de Μίκυλλος en una representación escénica del diálogo *El sueño o el gallo*, "Ονειρος ἢ αλεκτρυών, de Luciano; el zapatero Micilo aparece también, y con, entre otros, dos largos parlamentos, en el Κοτόπλους ἢ τύραννος del mismo Luciano; y nuestro Jacobus Micyllus es autor y editor, entre otras muchas obras, de la princeps de las *Fábulas* de Higino). No he podido localizar **dónde** Micilo acepta, o propone, esa conjetura *Iardanis*, aceptación, o propuesta, que fehacientemente sólo por Burmann conozco, en su magnífica edición variorum de todo Ovidio, Amstelodami 1727, tomo I, p. 128: «Iárdanis.] Patronymicōs dictum accipe ab Iárdano patre Omphales. MICYLLUS.» Y conjetura, prosigo, ésta de *Iardanis* en *Her.* IX 103, aceptada después en el texto por la mayoría de los editores posteriores; pero **no por Giomini, ni por Dörrie, ni por Moya**; y, en efecto, poco puede esa conjetura contra el *Dardanis* de los mejores mss., bien defendido por Giomini, por Moya y por Cristóbal (mejor que por Dörrie, que erróneamente afirma, en su aparato ad loc., que **sólo** en Apolodoro se encuentra el nombre de Iórdano o Iórdanes: esta última variedad nominal, aunque incompleta, sí está bien ahí en Dörrie, pero desconoce los pasajes de Paléfato, Diodoro, Esteban de Bizancio y Tzetzes).

Y en Heródoto I 7,4 Ἰαρδάνης o Ἰάρδανος (de nuevo encontramos aquí el ambiguo genitivo) es, no el padre, sino el dueño, de una esclava que, de Hércules, tuvo un hijo que, así se implica, debió ser el primer rey de la segunda dinastía **lidia**, la de los Heraclidas, sucesora en el reino de Lidia de la de Atis, y sucedida a su vez por la de Giges o dinastía de los Mérmnadas (también en Nicolás de Damasco fr. 44,11 Müller) que terminó en Cresos. Pero, por otra parte, en Apolodoro II 7,8 el hijo de Hércules que es ascendiente de Cresos se llama Agelao, y su madre es Ónfala; y en Suidas Ὀμφάλη hay un hijo de Hércules y Ónfala llamado Alceo, que **podría** ser el nombrado por Heródoto en I 7,2.

Ahora bien, hay en el Peloponeso, en la Élide, un problemático río Iárdano (Ἰάρδανος en nominativo, éste sí, en Pausanias) del que dice Pausanias en V 5,9 que, aunque él no lo ha podido comprobar en parte alguna, un efesio le dijo que fue el nombre antiguo del río Acidante (y vuelve a nombrarlo, παρά... ποταμὸν... Ἰάρδανον, en V 18,6). Pero problemático, como digo, a

más no poder: ¿es el nombrado en *Il.* VII 135, llamado ποτόμιον por Estrabón VIII 3,12, pero «prado y tumba de Iárdano» en § 20 y «tumba de Iárdano», junto al río Acidón, en § 21 (y v. la larga nota, que nada aclara sobre esto, de Robert en p. 191,2)? Hay, **en Creta**, un nuevo río Iárdano, mencionado en la *Odisea* III 292 y en Pausanias VI 21,6. Y, finalmentè, Esteban de Bizancio Ἰάρδανος dice que el Iárdano es un río de **Lidia**, y lo confunde con el de la *Iliada*.

Bueno, y ¿qué? ¿Algo de toda esa **mini-maraña** de **Iárdanos** es, no ya demostración, sino ni siquiera indicio, de que Ónfala fuera europea? No, en absoluto, de ningún modo. ¿Quién puede asegurar ni siquiera que el **nombre** haya sido anterior en Grecia y posterior en Asia Menor, cuanto menos que alguno de esos **ríos** tenga algo que ver con Ónfala? Que los jonios del continente trasladaran a sus colonias de Asia Menor estos nombres es, de nuevo, una mera y remotísima posibilidad sin otro indicio o confirmación, por mucho que Asia Menor respecto de Grecia nos recuerde un poco a América respecto de Europa.

5. Malis, esclava de Ónfala, es madre, por Hércules, de un hijo, Áceles, en Helanico (*FHG* I 58, fr.102 en Esteban de Bizancio Ἀκέλης); y Malis es, según Wilamowitz *Her.* I 75, A. 136, pero sin apoyo en texto alguno, la epónima de la Tesalia Málide; sin embargo, Gruppe, que, como dije, se inclina a aceptar lo más posible de Wilamowitz, dice, en p. 946 de su 'Herakles', que Malis **parece** haber sido la epónima de los malios, en la región del monte Eta, pero nombre, sigue Gruppe, éste de Malis, que no está atestiguado en el golfo Maliaco sino en Lidia (en el pasaje que he citado de Esteban de Bizancio: Ἀκέλης: «ciudad de Lidia... por Áceles hijo de Hércules y de la joven Malis, esclava de Ónfala, como dice Helanico» [*FHG* I 58, 102]). ¿Puede alguien asegurar que esa relación Hércules-Malis es versión **anterior** a la de Hércules-Ónfala, y que Malis **se convirtió después** en Ónfala en la leyenda lidia? Que Hércules tuvo un hijo, Cleodeo, en una esclava lidia (como el innominado Heraclida que vimos en Heródoto), está también en la versión «helenística» de Diodoro (en IV 31,8), de la que ni siquiera consta que proceda del «racionalizador» Dionisio Escitobraquión. ¿Puede alguien probar que esa versión es **incompatible** con la de Lamo, hijo de Hércules y Ónfala en Diodoro *ibid.* y en el v. 24 de la *Heroida* IX, o con el Agelao de Apolodoro II 7,8? ¿Dónde consta que Malis es «anterior» y Ónfala «posterior»? ¿Dónde consta ni que Malis fuera epónima, ni que Ónfala fuera una diosa en la leyenda «primitiva»? (Esto último en Schauenburg, *Rhein. Mus.* 103, 1960, pp. 57-76; en p. 74). ¡El evemerismo inverso de nuevo! (Bien dice von Geisau en el *Kleine Pauly*, 'Omphale', de 1979, que no le convence esto de que Ónfala fuera primitivamente una diosa, de la tierra o de los muertos.)

¿Y dónde consta, insisto, el tal eponimato de esa Malis o Málide? Y ¿epónima de los **malieos** o **melieos**? Porque las designaciones geográficas Málide

y Tesalia Málide son modernas: en la Antigüedad sólo hay: οἱ Μαλιεῖς ο Μηλιεῖς (Herod. VIII 43, Diodoro IV 37,1, Estrabón IX 5,1; Esteban de Bizancio Μαλιεύς: «**ciudad** epónimo de los Malieos, por Malo, hijo de Anfición»), Μαλιακὸς κόλπος (varias veces en Estrabón; Μηλιεὺς κόλπος en Herod. IV 33,2), Μηλις λίμνη en Sófocles *Trach.* 635, Μηλιὰ como ciudad de los melieos tesalios en schol. *Trach.* 194, y, por último, como comarca (pero absolutamente sin localización, y «**ciudad** de Traquis» en el escolio), Μηλις αἶψα en Calímaco, *hymn. in Del.* 287. Y que los malios no se consideraban tesalios lo implica Fr. Stählin (autor de *Die hellenische Thessalien*, de 1924) en 'Malier' del P.W., de 1930, p. 901, al decir que el artículo Ἀκέλης [que antes he citado yo] de Steph. Byz. muestra una temprana **relación** (Verbindung) de los malios, con su capital en Traquis, con los tesalios, respecto de los cuales «estaban en dependencia atenuada», como pudiera resultar de Tucídides II 111,2. La Málide no figura, naturalmente, entre las **cuatro** regiones que comprende la Tesalia, que son, en Estrabón IX 5,3, la Tesaliótide, la Hestieótide, la Pelasgiótide y la Ftiótide. El citado Fr. Stählin, que fue el gran especialista en Tesalia (en los años 10 a los 30 de este siglo), enumera, en 'Thessalia' del P.W., de 1936, p. 70, etc., tras esas cuatro regiones, otras varias como tierras de periecos (Dolopia entre ellas, v. infra) y protectorados (Malis entre ellas).

En Wilamowitz y sólo en Wilamowitz se apoyan, puro argumento de autoridad, tanto el citado Fr. Stählin (en p. 149,6 de esa su *Die hellenische Thessalien*, y, implícitamente, en p. 901 de su citado artículo 'Malier' del P.-W., de 1930) como Robert en p. 589, para dar por un hecho el supuesto eponimato de la Malis hercúlea respecto del pueblo de los **malios**.

Y, como dije, no menos **inventado** (en Robert p. 589, simplemente tomado de Wilamowitz *Her.* I 75, Anm. 136) es el supuesto eponimato de Ónfala sobre **Onfalio**, ya sea la ciudad epirota **efectivamente** atestiguada por Ptolomeo, ya la meramente **supuesta** Onfalio de Tesalia (supuesta a partir del también supuesto como vimos, *Ὀμφαλιῆας de Riano; y supuesta de Tesalia sólo por estar en los Θεσσαλικά de Riano).

Y nuevas invenciones son, igualmente, que hubiera un **traslado** (así Robert p. 590: «so ist auch Omphalion **später** nach Thessalien **versetzt** worden») del mito, desde el Onfalio del Epiro, a Tesalia, como, después, de Tesalia a Lidia, y que, así, la supuesta localización «tesalia», en Traquis, de la relación Hércules-Ónfala, fuera la segunda fase o etapa del mito, precedida por una primera, en Epiro, y seguida por la tercera y última, en Lidia.

Que **quizá** hubiera un santuario de Ónfala en la Dolopia (entre el Epiro al Oeste y la Eniania y la Ftiótide al Este, confinando, pues, al Oeste con el límite suroriental del enorme Epiro, y al Sur y Este con la Eniania y la Ftiótide, contigua a la cual, por el Sur, está la Málide; y región, esta Dolopia o país de

los dólopes, «de las más apartadas, intransitadas y menos pobladas de Grecia»: E. Meyer en el *Kleine Pauly*, 'Dolopes', de 1979), que hubiera, digo, en la Dolopia, y precisamente, **tal vez** cerca de Ctímenas, o de Angeas, o del balneario modernamente llamado Smokovon (Λουτρό Σμοκόβου), o de las actuales ciudades Anodranista y Rentina, o, ya en la Ftiótide, de la ciudad de Thaumakoi, cerca de los Λουτρό Κοίτσας (cf. el citado Fr. Stählin en cuatro pasajes: en su citada *Die hellenische Thessalien*, p. 149,6; en 'Ktímenai' del P.-W., de 1922, p. 2082; en 'Thessalia' del mismo P.-W., de 1936, p. 108; y, sobre todo y más útilmente, en Θαυμακοί del mismo P.-W., de 1934, pp. 1331-1334 y 1336), que quizá hubiera, pues, un santuario de Ónfala, como **podría** indicar la inscripción reproducida y editada por Arvanitopoulos en *Revue de Philologie* 35, 1911, pp. 289-293, en modo alguno puede **bastar** para concluir **anterioridad** de la «versión málide». Nada más natural que, habiendo muerto Hércules en el vecino monte Eta, de donde, como bien dice Eustacio p. 320, 23 s. (ad *Il.* II 682), le vino la fama a Traquis (la *Trachis Herculea* de *Met.* XI 627; cf. Gruppe 'Herakles', p. 946), se venerase **en la región** (en sentido amplio), también a Ónfala, sin necesidad de que en ella hubiera estado «zu Hause».

Pero es que, por otra parte, en efecto, dicha inscripción está, como bien dice Fr. Stählin en su citado artículo 'Κτιμέναι' del P.-W., de 1922, p. 2082, **muy estropeada**, y la reconstrucción de Arvanitopoulos (que era **Eforo** de las Antigüedades de Tesalia del Sur, en aquellos años, por 1911) es insegura a más no poder: deducir, sólo de

ΓΡΩΘΗΝΑΙΤΗΝΟΜΦΑΛΓ
(καθ]ι[ε]ρωθη̅ναι την Ὀμφάλ]ην),

que **existió, por allí** sin mayor precisión, un santuario de Ónfala es excesivo a todas luces, aunque Fr. Stählin parezca admitirlo en esa p. 2082, siendo así que nada dice, del tal supuesto santuario, doce años más tarde, en el también citado artículo 'Θαυμακοί' del P.-W., de 1934; en p. 1336 da a entender que la inscripción es del siglo II a.C. La localización del tal santuario (suponiendo que existiera, que ya es suponer) sería, por su parte, como he dicho, dudosísima; quizá lo menos aventurado sea conjeturar que estuviera en la zona, precisamente, de Thaumakoi, en cuyo subsuelo (cerca de la actual Domokó) es donde se encontró la inscripción; y ello a pesar de que el contenido mismo de la inscripción parece ser una disputa entre Ctímenas y Angeias, que están en la Dolopia, y no en la Ftiótide a la que pertenece Thaumakoi (Strab. IX 5,10, y cf. VIII 8,5).

Y **todo esto** viene, en la bibliografía mitológica alemana «clásica», de la obsesión **localizadora** (o «zu Hause») de los insignificantantes *Prolegomena...*,

de 1825, de Carl Otfried Müller, obsesión que está ya, igualmente, en sus *Orchomenos und die Minyer*, de 1820, y *Die Dorier*, de 1824, como bien reconoce Nilsson: *Gesch. der gr. Religion*, I³, München 1976 = 1967, p. 3: «So hat er» [Karl Otfried Müller; y antes: «dessen Einfluss **noch nach hundert Jahre** spürbar ist»] «den tiefgreifenden Grundgesetz von der **Lokalisierung** der Mythen und auch der Kulte ausgestellt; sie gehören **gewissen Stämmen** an, die sie manchmal in Gegenden, **wo sie früher ansässig waren**, hinterlassen haben, so dass man an [p. 4] ihnen die Wanderungen eines Stammes **ablesen** kann»: es la misma arbitrariedad adivinatoria de Niebuhr, por casi los mismos años, para la historia primitiva de Roma. [Sin perjuicio de la excelencia de otras obras de Carl Otfried Müller, como la edición de Sexto Pompeyo Festo, y la sólo incoada *Literatura griega*; y, por supuesto, **una vez más**, sin olvidar nunca que nada tiene que ver con el verdaderamente grandioso Carl Müller de los *FHG*, de los *Geographi Graeci Minores* y de tantas otras eximias ediciones.]

¿Qué tendrá que ver con Ónfala (en Robert II 590) el oráculo dodoneo de *Trach.* 164-172? Y ello, existiera o no existiera una Dodona tesalia, sobre lo cual, **bien**, Preller-Robert I 122, Anm. 3.

¿De dónde saca Robert (en p. 590, a partir, de nuevo, de Wilamowitz *Her.* I 75, Anm. 137) que «Μήλης» en schol. Σ 219 (es Μήλας, un simple Heraclida, inventor de la trompeta, hijo de Hércules y Ónfala, y que aparece en el **retorno** de los Heraclidas, todo ello en ese escolio) es epónimo «de Malis», «como» Malis, y que esta Malis, amada por Hércules en *Helanico* como vimos, fuera una «ninfa»? ¿Y que Ífito, cuyo asesinato por Hércules, según el mismo Robert (ibid. p. 590), nada tuvo al principio que ver, como motivación, con la relación Hércules-Ónfala, fuese, a su vez, trasladado a Traquis desde la cercana Ecalia? Nuevas invenciones, como las anteriores.

Hay también un Áqueles (Ἄχελῆς en schol. ABD II. XXIV 616), río que corre desde el monte Sípilo hasta la comarca de Esmirna; y un Aquelesio (schol. Townley. y schol. V al mismo verso XXIV 616 de la *Iliada*), río de Lidia, **quizá** el mismo, y afluente del río Hilo (río, este último, de Lidia en schol. Ap.Rh. IV 1149); habiendo enfermado Hércules en la región (así en los tres escolios), lo curó el río Hilo (en el escolio a Ap. Rh.), o, en los otros dos, lo curaron (así se implica) los dos ríos, Aquelesio e Hilo, proporcionándole (o haciendo brotar: ἀναδόντων) aguas termales, por lo que Hércules puso a sus hijos los nombres, respectivamente, de Aquelete al que tuvo en Ónfala (y que fue rey de Lidia), y de Hilo al otro (Hilos a sus dos hijos en el escolio a Ap. Rh.). Y hay, finalmente, en los dos escolios a II. XXIV 616, unas ninfas Acalétides según Panfásis (fr. 17 Kinkel= fr. 20 Bernabé [en Teubner]; este último editor, con el escolio Townleyano y con Erbse, pone νύμφαι Ἀχελίτιδες). Nada de todo esto parece ser otra cosa que variantes y adiciones al Áceles,

hijo de Hércules y Ónfala, que hemos visto, tomado de Helanico, en Esteban de Bizancio Ἀκέλης.

Y no menos infundado es el argumento de las «originarias» localizaciones europeas de dos de las empresas que Hércules lleva a cabo durante su esclavitud en Lidia (en *MC* pp. 241-243): el apresamiento (y, en Diodoro, matanza) de los Cercopes, y la matanza de Sileo. Que las localizaciones de los Cercopes en las Termópilas (en Heródoto VII 216), o en Beocia y ecalios de origen (en schol. Lucian. *Alex.* 4, p. 180 Rabe, y en Suidas Εὐρύβατος, núm. 3718 Adler, citando Suidas a Diotimo [en su poema épico, casi enteramente desconocido, *Trabajos de Hércules*= fr. 2 Kinkel, pp. 213 s.: de también ignota datación; no es en modo alguno seguro, como creía Lesky, que se identifique con Diotimo de Adramitio, v. Wissowa en 'Diotimos' núm. 16 del P.-W., de 1905]), que dichas localizaciones europeas de los Cercopes, digo, sean «anteriores» a la de los mismos Cercopes en Éfeso (en Apolodoro II 6,3, v. *MC* p. 241, y cf. Eustacio 1864,21) carece de toda verosimilitud. Y en cuanto a Sileo, no puede ser más insegura su localización (*MC* p. 243), si bien Gruppe, en p. 488 de la *Griechische Mythol. und Religions.*, ofrece (tomándola, muy probablemente, de Westermann, v. infra) una, **por una vez**, atractiva conjetura para el ἐν Αὐλίδι de Apolodoro II 6,3: sería, en realidad, **en Lidia**:

ΑΥΔΙΑΙ

ΑΥΛΙΑΙ:

conjetura (mucho más plausible que el Αὐδιον de Gale, que el Φύλλιδι de Hercher, que el Αὐλαῖς de Wesseling, y que el αὐλῶνι o ἀμπελῶνι de Heyne) que ya había sido propuesta por Sevin (1682-1741) y por Pierson (1731-1759), y aceptada en el texto de Apolodoro II 6,3 por el ilustre Westermann.

Hay también la localización de Sileo en la Calcídica (sólo por el Συλέος πεδῖον de Heródoto VII 115,2), y otra en el Peloponeso (dentro de la moralizadora y bonita historia que relata Conón, 17: en la *Biblioteca* de Focio, 133 a-b Bekker); y tampoco de ninguna de todas esas localizaciones de Sileo cabe concluir incompatibilidad alguna con la matanza de Sileo y de su hija Jenódote, por Hércules, durante la época de su esclavitud con Ónfala en Lidia. Porque, sobre todo, aunque fuera cierta alguna de esas localizaciones europeas de Sileo y de los Cercopes, ¿qué tendrían de particular en la mitología hercúlea durante su esclavitud con Ónfala en Lidia, habida cuenta de los enormes y múltiples **desplazamientos** de Hércules a lo largo de toda su vida, y, sin ir más lejos, del haber, durante esa esclavitud, enterrado a Ícaro en la isla a la que dio ese nombre, tan cercana a la Lidia?

En cuanto a Traquis, esa *Trachis Herculea* que hemos visto en Ovidio, y capital de los malios, dice Eustacio en 320,19-23 (inmediatamente antes de lo

que vimos que dice de haberse hecho famosa por la pira de Hércules en el Eta, y comentando el Τρηχῦνα de *Il.* II 682), que fue fundada por Hércules, pero que hay otra versión, y cita a continuación un texto que, aunque Eustacio no nombra a Estrabón, es de Estrabón IX 4,13, y que, con una leve variante, Eustacio reproduce así: «Heraclea, fundación de los lacedemonios, **llamada Traquis en otro tiempo**. Dista unos seis estadios de la antigua Traquis en dirección a las Termópilas, en la parte exterior del estrecho» [esto es, del golfo Maliaco].

6. Finalmente, que Lamo, epónimo (y de éste, y sólo de éste, sí consta que lo fuera, en *St.Byz.* Λάμια, aunque sólo como una de dos versiones) de la ciudad tesalia de Lamia («ciudad de Tesalia, de los melieos»: *Steph. Byz.* *ibid.*), sea hijo de Hércules y Ónfala en Diodoro IV 31,8 y en Ovidio *Her.* IX 54, tampoco indica localización originaria alguna, en el entorno de Traquis, de la relación Hércules-Ónfala; pudo Lamo pasar de Lidia a Tesalia, **no menos** que pudo hacerlo al revés; aparte de que la otra versión del eponimato en *Steph.Byz.* se lo confiere a una Lamia, reina de Traquis, que **puede** ser la hija de Posidón mencionada en Pausanias X 12,1 y en Plutarco 398 c.

7. Que la versión de Apolodoro en II 6,3, en la que sólo hay la esclavitud de Hércules a Ónfala, **sin** mención de su relación amorosa, sea la versión más antigua, y que la de Diodoro en IV 31, en la que sí aparece el enamoramiento, y casamiento además, sea posterior y «helenística», es, de nuevo, algo totalmente inventado; no basta, obviamente, el silencio de Apolodoro, ni tampoco el que en éste Ónfala sea viuda (de Tmolo, rey de Lidia), y en Diodoro (IV 31,5) virgen o soltera; y **no sólo no basta, sino que, como veremos en § 8, tenemos la casi absoluta seguridad de que esa versión existía ya en el siglo V (por lo menos), y de que, por tanto, nada tiene de particularmente «helenística».** No se trata de anterioridad ni posterioridad, sino de que Diodoro ofrece detalles que explícitamente no se encuentran antes de él, pero que no sólo no son incompatibles con los otros relatos o referencias, sino que cuadran a la perfección con esos otros. En Diodoro, en efecto, Ónfale, primero, da a Hércules la libertad, admirada de sus proezas en beneficio de ella y de su país, y tras preguntarle quién es; y a continuación se casa con él (*Diod.* IV 31,8). Hay, pues, en Diodoro, no cabe dudarlo, **un amor mutuo** entre ambos, que del mismo modo está también en Cratino como veremos en seguida, y fuertemente sugerido al menos, en Paléfato y Éforo **antes de Diodoro**, y, después de éste, en Propercio, Ovidio, la *Elegía I a Mecenas*, y Lactancio Plácido (y además, algo menos, en Séneca, Plutarco, Estacio y Luciano), como también veremos *infra*, § 11. (En Higino *Astron.* II 14,2 Hércules da muerte a una serpiente que en Lidia, junto al río Ságaris, causaba enormes estragos, y Ónfala, reina del país, lo «devuelve» a Argos cargado de presentes.)

8. Que en Esquilo y Sófocles se hable sólo de la esclavitud (sólo implícitamente deshonrosa en Esquilo; explícitamente en Sófocles) de Hércules a

Ónfala (*Agam.* 1040 s.: ‘que soportó la violencia del pan del esclavo’, con texto inseguro pero no inseguro el sentido; *Trach.* 70: ‘que ha trabajado como esclavo de una mujer lidia’; v. 254: ‘este **oprobio**’; v. 356: ‘la laboriosa esclavitud’), y que, **muy poco después** del *Agamenón* (que es del año 459), algunos de los detractores de Pericles, ya por los años 450-420 con toda probabilidad como vamos a ver, llamasen a **Aspasia** «una nueva Ónfala» (así en Plutarco, *Per.* 24,9), **demuestra** que la versión de la **relación amorosa** entre Hércules y Ónfala, **pese al silencio**, que nada prueba, sobre ella, de Esquilo y Sófocles, lejos de ser helenística, estaba ya **bien arraigada a mediados del siglo V**. En efecto, aunque Plutarco sólo dice que a Aspasia «en las comedias se la llama nueva Ónfala» («y Deyanira y Hera», sobre lo cual debe verse lo que dije en pp. 555 s. y 559 de *Revista de la Universidad de Madrid*, 51, 1964), y que **Cratino** la llama ‘concubina’, no parece dudoso que lo de «**nueva Ónfala**» estaba (entre otros) precisamente en **Cratino**. Pero no en Cratino el Joven, como viene dándose a entender comúnmente (contra Meineke, v. infra), sino en Cratino sin más, esto es, en **Cratino el Viejo**, el de la tríada divina de la Comedia Antigua. Demostración:

La atribución a Cratino el Joven se funda en dos «argumentos» de lo más fútil: 1º, el *argumentum ex silentio*: por no figurar el título *Ónfala* entre las atribuciones documentales explícitas y **seguras** a Cratino el Viejo; y 2º, el existir el título *Ónfala* atribuido explícita y documentalmente a Cratino el Joven. Veamos:

A). No hay lista alguna, que merezca ese nombre, de títulos de comedias de Cratino el Viejo; de los **por lo menos** 21 títulos que se suelen contar (y hay bastantes más bastante controvertidos), sólo **seis** figuran agrupados (en Pap. Oxyrrh. 2739, del siglo II p.C.: en Kassel-Austin, *Poetae Comici Graeci*, tomo IV, Berolini et Novi Eboraci 1983, p. 113); los demás están en referencias aisladas, y **nada** puede resultar de la no mención **segura** (v. infra) de una *Ónfala* entre las comedias de Cratino el Viejo.

B). Sería extrañísimo que Plutarco, al hablar de críticas a Pericles, obviamente contemporáneas de Pericles, «en las comedias», estuviera aludiendo a Cratino el Joven, cuya datación no parece posible antes del siglo IV (Körte, en ‘Kratinos’ del P.-W., núm. 4, de 1922, p. 1655, se inclina por la segunda mitad de ese siglo); y, no menos extraño, que Cratino el Joven, tantos años después de morir Pericles, lo satirizase en su comedia *Ónfala*, que pudo contener alguna parodia burlesca sobre Hércules y Ónfala, pero no sobre Pericles y Aspasia.

C). La enmienda de Meineke al texto, perfectamente admisible e inteligible (salvo la palabra *χείρων*) tal como está en el código Véneto Marciano 542, del siglo XI o XII, del **escolio al Menéxeno de Platón, 253 e**, no precisa a cuál de los dos Cratinos se refiere el texto del escolio. Dice este texto en dicho manuscrito: Κρατῖνος δὲ Ὀμφάλη τυράννον αὐτήν [sc. a Aspasia]

καλεῖ, χεῖρων Εὐπολις Φίλοις, κτλ. Meineke (en p. 411 de su magnífica *Historia critica comicorum Graecorum* que constituye el tomo I, Berolini 1839, de los siete que comprenden sus *Fragmenta Comicorum Graecorum*) propuso (mera propuesta, obsérvese, y con un modestísimo «Fortasse scribendum est») leer: Κρατῖνος δὲ Ὀμφάλην καὶ τύραννον αὐτὴν καλεῖ Χείρωσι, ὡς καὶ Εὐπολις Φίλοις, «vel» Κρατῖνος δὲ Ὀμφάλην αὐτὴν καλεῖ Χείρωσι, τύραννον δὲ Εὐπολις Φίλοις; y esta segunda y última enmienda propuesta es la única que repite en p. 148 del tomo II de *FCG*. Que ni el escolio ni Plutarco precisen que se trata de Cratino el Joven es indicio prácticamente seguro de que es el Viejo el que, en una *Ónfala*, llama a Aspasia tirana según el escolio, y de que es, igualmente, Cratino el Viejo el que, en Plutarco, llama a Aspasia «concupina desvergonzada, nacida, para él [no consta quién es este «él»]; quizá Crono por lo que en § 3,5 dice Plutarco en el mismo *Pericles*], de la lascivia anal».

D). Casi todos los fragmentos textuales que, en las ediciones de Meineke, Kock y Kassel-Austin, aparecen atribuidos a Cratino el Joven, tienen Κρατῖνος ὁ νεώτερος o algo similar (sólo los dos en Diógenes Laercio y en Suidas dicen sólo «Cratino»); y los **dos únicos** fragmentos que existen de su *Ónfala* (uno en Ateneo XV 669 B, y el otro en Pólux VII 58), son, para el argumento de la pieza, absolutamente anodinos: nada enseñan sobre su argumento. No es absurdo, ciertamente, pensar, con Meineke (*FCG* III, Berolini 1840, p. 375; y reproducidas las palabras de Meineke en el Kassel-Austin, a saber, en el primer fragmento de la *Ónfala* de Cratino el Joven, tomadas de las hojas sueltas de Kaibel, según se ve en p. VIII de la Praefatio al tomo IV de *PCG*), que el primer fragmento («mejor es, para quien se encuentra a gusto, quedarse bebiendo; que otros se ocupen de batallas y ajetreos», v. infra), «Herculis verba esse apud Omphalen strenue nepotantis», cosa que «etiam alii viderunt»; y que el segundo y último fragmento, que habla de una especie de vestimenta (o, en Hesiquio, también de gorro, τριπίσκος) usada por las mujeres, se refiriese a una prenda del atuendo femenino de Hércules en su travestismo con Ónfala (*MC* pp. 244 s.); **pero** ambas cosas son (aunque la segunda sería un bonito testimonio, más de tres siglos anterior a Propertio y Ovidio, del travestismo de Hércules), meras **posibilidades**, sin confirmación alguna, y por tanto **nada** indican sobre posibles referencias a Aspasia en la *Ónfala* de Cratino el Joven. Lo mismo pudieron referirse a Hércules en casa de Admeto, o a alguna otra situación.

Y menos aún enseñan, para la cronología de la versión de los amores de Hércules y Ónfala, los fragmentos de sendas *Ónfalas*, dramas satíricos, deIÓN de Quíos y de Aqueo (en Nauck, pp. 735-738, y 754 s., respectivamente), aunque el fragmento 22 deIÓN, en Ateneo XIV 634 F, **podría** (igualmente) ser una orden de Ónfala, a sus *Lydae puellae psaltriaae*, de **ataviar**, no sabemos cómo, a Hércules.

[En cuanto al «que otros se ocupen de batallas y ajetreos» del primer fragmento de la *Ónfala* de Cratino el Joven (con un posible σχῆμα Πινδαρικόν o concordancia de verbo en singular con sujeto masculino en plural, muy comentado y enmendado por Meineke *ibid.*, y, con muchos más paralelos, por Kassel-Austin en *PCG* IV 340), constituye un interesantísimo precedente (mucho más próximo, por el masculino τὸν καλῶς εὐδαίμονα, que las celebérrimas y cariñosas palabras de Zeus a su hija Afrodita en *Il.* V 428-430) del *bella gerant alii*, ... de Laodamía a Protesilao en la *Heroida* XIII, v. 82 (y del *bella gerant fortes...* de Helena a Paris en la XVII, v. 254), que es, a su vez, el precedente del famosísimo dístico *Bella gerant alii, tu felix Austria nube!* ..., atribuido a Matías Corvino, para definir la política matrimonial de Maximiliano I (Imperator Romanorum, aunque, con este título, sólo años después de las más señaladas alianzas matrimoniales por él concertadas; y abuelo de nuestro Carlos V y I)].

En cuanto a los ataques a Aspasia, Clemente de Alejandría, en *strom.* IV 122, testimonia que «sobre ella los cómicos consignan muchas cosas», lo que puede ser simplemente un recuerdo del pasaje de Plutarco, o referirse a otros textos de comedia («omnino **plurima** de illa Periclis magistra et amica scripsisse poetas comicos testis est etiam Clemens Alex. ...» dice Meineke, con alguna exageración, en III 47) desconocidos para nosotros; pero no podemos saberlo, y el texto de Clemente es más bien neutral.

Por último, **nada** concreto podemos sacar tampoco del (sugestivo, sí) título Ἡρακλῆς γαμούμενος de Nicócares (también de la Comedia Antigua: Suidas Νικοχάρης núm. 407 Adler: σύγχρονος Ἀριστοφάνου), así citado, en el **único** fragmento existente de tal comedia (*PCG* VII, Nicochares fr. 7), por Pólux en VII 40; y citado en cambio como Ἡρακλῆς γαμῶν por Suidas *ibid.* El fragmento mismo se refiere a una especie de greda (πλυντήρις) para lavar la ropa, y **nada** aclara; el título podría referirse al travestismo (cambio de ropas y de adminículos entre ellos) de Hércules y Ónfala, y sería, en la forma polucea de participio mediopasivo, un *Hercules nubens*, esto es, un Hércules que disfrazado de mujer se casa con una Ónfala disfrazada de hombre (con una burlasca satirización de Hércules quizá semejante a la que se ve en Anacreonte, *PMG* fr. 424 [79 de Anacreonte]):

Ἄνακρέων διασύρων τινὰ ἐπὶ θηλύτητι·
ἐκεῖνος οὐκ ἔγημεν, ἄλλ' ἐγήματο);

pero nada de esto pasa de ser **meramente posible**, de nuevo, y, aunque pueden ser nuevos indicios, nada pueden enseñarnos a ciencia cierta sobre cronología de la versión de los amores de Hércules y Ónfala. [Podría referirse al matrimonio, en el cielo, de Hércules con Hebe, como supuso Salis en *De Doriensium ludorum in comoedia Attica vestigiis*, Basileae 1905, p. 43.]

E). **Sí nos lo enseña**, en cambio, todo lo que arriba hemos visto sobre Cratino el Viejo, y, en suma, hay que **concluir** que lo de “nueva Ónfala” debió estar precisamente en Cratino el Viejo: ya fuera en una *Ónfala* cuyo título (**en el escolio al Menéxeno y sólo en él**) no ha sobrevivido con esa atribución **segura** al Viejo; ya en los *Quirones* como, según hemos visto, propuso Meineke; ya en alguna otra comedia de Cratino el Viejo: cosas, todas ésas, que ya el egregio **Meineke** (de quien dependen, en un 90 %, tanto el “expilator” [así llamado por Kaibel] Kock, como Edmonds, y, mucho más útilmente, Kassel-Austin) **expresó insuperablemente**: *Hist. crit. comic. Gr.* p. 412: “Sed quae ex eadem fabula [de la *Ónfala*, pero que no puede ser la atribuida por Ateneo y Pólux a Cratino el Joven] attulit Scholiastes Platon. Bekker p. 391 [el escolio al *Menéxeno* que he comentado arriba]: ..., haec igitur eiusmodi sunt, **ut nequaquam ad iuniorum Cratinum referri posse videantur. Itaque aut uterque Cratinus** Omphalen docuit, aut corrupta sunt Scholiastae verba... Certe novam Omphalen Aspasiam appellatam esse a comicis, tradit Plutarchus Per. 24: ... **Idque in Χείρωσι fecisse Cratinum** haud male conicias e fragmento eius fabulae apud Plutarchum Pericl.3 et 24, ubi Periclem ridet”. Y, siendo la cronología probable de Cratino el Viejo la de años c. 484-419, y habiendo empezado la producción de sus comedias por los años 50 de ese siglo V, y siendo, por último, la cronología también probable de las *Traquinias* la de entre los años 419 y 410, es prácticamente seguro que lo de “nueva Ónfala” es de Cratino el Viejo, y es anterior a las *Traquinias* y coetáneo, latamente al menos, del *Agamenón*. No sólo, pues, no se trata, para los amores de Hércules y Ónfala, de desarrollos helenísticos, sino ni siquiera de desarrollos cómicos del siglo V, puesto que la **comparación** de Aspasia con Ónfala **demuestra** que los amores de Hércules y Ónfala estaban **ya en la leyenda, y que fue de ella de donde Cratino el Viejo los tomó para hacer esa comparación**. No hay indicio alguno, ni de etapas y diversidades en la localización de la leyenda, ni de que los amores de Hércules y Ónfala fueran una versión “secundaria” o “desarrollada” de una “primitiva” en la que sólo figurase la esclavitud. **Nada**, de nuevo, cabe concluir del **silencio** de Esquilo y de Sófocles sobre los **amores** de Hércules y Ónfala, como nada, igualmente, de ese mismo silencio en Apolodoro que vimos en § 7.

«Si no fuera por ese vicioso hábito de datar los mitos por su primera aparición documental», no tendríamos que combatir también este otro vicioso hábito de datar como **versiones diferentes**, con «antes» y «después», las menciones que casualmente aparecen en los textos, de diferentes épocas, con más o menos **diferentes detalles**. Bien dice Jebb ad *Trach.* 252 que «Sófocles, al mencionar sólo de pasada este episodio, ha respetado la dignidad» [aquí, se entiende, y no en la horrible conducta de Hércules en el final de las *Traquinias*, para lo que debe verse, de nuevo, lo que digo en las citadas pp. 555 s. y

559 de mi artículo «La tragedia como mitografía» en *Revista de la Universidad de Madrid*, 51, 1964] «de su héroe»: **una vez más**, nada demuestra el simple *argumentum ex silentio* (ni en Esquilo ni en Sófocles ni en Apolodoro), y, por tanto, insisto, los **amores de Hércules y Ónfala** los tenemos ya bien atestiguados, para el mito de Hércules, **a mediados del siglo V**, y no tenemos motivo alguno para dudar de que hayan estado en el mito **ya desde sus principios**.

9. Tampoco cabe concluir cosa alguna, sobre supuesta ginecocracia o matriarcado malio, a partir de la ginecocracia **imprecada** (puesto que nada se nos dice sobre si tal imprecación tuvo algún efecto) por un tal Hípotes (**quizá** el Heraclida nombrado en Pausanias III 13,4 y en Apolodoro II 8,3, cf. *MC* p. 258, y v. también lo que dice Carl Müller en *FHG* II 150) contra (al parecer) los malios, en el fragmento 554 de Aristóteles (en el *Léxico* de Focio, τὸ Μηλιακὸν πλοῖον). Ni tampoco, del mismo modo, sobre supuesto matriarcado lidio a partir del relato de Clearco (siglo IV-III a.C.) en Ateneo XII 515 e - 516 c (= *FHG* II 305), según el cual Ónfala, que había sido ultrajada, con muchas otras mujeres lidias, por los varones del país, una vez llegada al poder, se vengó de ellos casando con esclavos a las hijas de sus dueños lidios, y obligando a las señoras lidias a acostarse con sus esclavos (y además, aunque esto está un poco más abajo en el relato y en otra conexión, dando muerte Ónfala a cuantos extranjeros se habían acostado con ella). Nada, digo, se puede deducir de todo ello sobre supuesto matriarcado lidio, puesto que el caso de Ónfala es **absolutamente singular** en Lidia, y su realeza, por otra parte, se la ha dejado en herencia su marido el rey Tmolos al morir (Apolodoro II 6,3: ἡ τὴν ἡγεμονίαν τελευτῶν ὁ γῆμος Τμῶλος κατέλιπε).

Nada se concluye tampoco del travestismo o cambio de ropas y de adnículos entre Hércules y Ónfala, si se conoce que en algunas aldeas de España y de otras naciones, hasta hace no mucho, al dar a luz la mujer, era el marido, y no la mujer, el que se metía en la cama y recibía allí las atenciones que recibiría una recién parida: la famosa *covada* o *Couvade*, v., p. ej., Gruppe, *Gr. Mythol. u. Relig.*, p. 904, citando, entre otros ejemplos, el τινὰ τῶν νεανίσκων φθέγγεσθαι καὶ ποιεῖν ἄπερ ὀδίνουσαι γυναῖκες, de Chipre, en la versión, de la historia de **Ariadna**, reproducida por **Plutarco**, *Thes.* 20, tomándola de un tal Peón de Amatunte del que casi nada más se sabe; quizá, pero sumamente inseguro, del siglo II a.C., como apunta Seel en el *P.W.*, 'Paion', núm. 4, de 1942. Añade Seel, con la mayor seriedad, una referencia al, p. 2403, «antiguo culto epicórico» [pero en griego es ἐπιχώριος, no *ἐπιχωρικός] «de la amatusia Ariadna-Afrodita», referencia que implica aceptación de la interpretación, de **evemerismo inverso**, para Ariadna, «diosa de Chipre», de Wagner en 'Ariadne' del *P.W.*, de 1896 (p. 807: «Sie war ursprünglich eine Natur- und Vegetationsgöttin»; p. 808: «... die zur Heroine

herabgesunkene Göttin»; pero ya en 1894 en el Preller-Robert, v. infra), y, asimismo, de Gruppe en *Gr. Mythol. u. Rel.* I, de 1906, p. 334; también de Nilsson, en *Griechische Feste*, del mismo año 1906, p. 233; y de Farnell en *Greek Hero-Cults*, Oxford 1921, p. 48; y, por último (pero *last, not least*), con muchos otros detalles, igualmente **vegetativos**, simbólicos, de «marcha y retorno», etc. etc., también del Preller-Robert en I pp. 680-682, etc., y del propio Robert en p. 680 de *Die gr. Heldensage*. Nada de todo eso tiene la menor consistencia, tanto en general como, en particular, en este caso de Ariadna y de la *covada*, porque todo ese bloque interpretativo pretende **fundarse**, en este caso, ¡¡única y exclusivamente!! en la exigüísima base del συντάξαντα [Teseo] θύειν τῆ Ἄφροδίτῃ, ... ἐν δὲ τῆ θυσίᾳ κατακλινόμενόν τινα τῶν νεανίσκων... [la *Couvade*], y del τὸν τάφον δεικνύουσιν Ἀριάδνης Ἄφροδίτης, en ese relato del tal casi desconocido Peón de Amatunte.

Y no estará de más recordar, **una vez más**, que estas interpretaciones **vegetativas**, que todavía hoy hacen las delicias de algunos, y que para ellos pasan por ser grandes descubrimientos de la «antropología» ochocentista y novecentista, no son sino «die alte Allegorie» (v. infra), pero no ya «in neuem Gewande», sino sin cambiar siquiera de ropaje, puesto que se encuentra en abundancia en la Antigüedad: v. *MC* pp. 71 y 73, y p. 24 de «Jacinto» en *Myrtia* 7, 1992.

Y una variación jocosa del tema del cambio de ropas y de adminículos entre Hércules y Ónfala es la divertida anécdota que cuenta Ovidio en *Fast.* II 305-357, dentro de la cual, por cierto, es fundamental, en vv. 339-348, el tema de los **errores en la oscuridad**, que son trágicos en Temisto y en Aedón, chocantes en Mirra, episódicos en Céfalo y Procris, y en Cupido y Psique, y felices en Hércules con las Tespiades y, asimismo (para el personaje simpático del relato), en Pulgarcito: casos, todos ellos, que tengo estudiados, con algunos otros, en *Jano* 39, 21-VII-72, pp. 49 s., en *CFC* II, 1971, p.108, y en *MC* pp. 211 s., 300 s., 461 y 495 s.

Feliz también, del mismo modo, al final, para Hércules y Ónfala, y tan divertido para ellos (vv. 355 s., v. infra) como lamentable para Fauno (prácticamente identificado aquí, como es tan corriente, con Pan), es el intento de Fauno, en este pasaje de los *Fastos* (II 305-357), de hacer el amor con Ónfala a favor de la oscuridad, esto es, con la esperanza de que Ónfala lo tomara por Hércules. La ha visto Fauno cuando ella va (por los campos de Lidia, en la ladera del monte Tmolos) vestida entonces, obviamente, de mujer, y lujosamente, con un resplandeciente ceñidor de oro sobre el pecho, con el perfumado cabello suelto por los hombros, y acompañada de Hércules, que le sostiene una sombrilla también de oro. Penetran luego, con su cortejo, en una deliciosa cueva, y allí, mientras los sirvientes les preparan la cena, Ónfala atavía a Hércules con sus propias ropas femeninas, y con su cinturón, pulseras y calzado

(todo lo cual le viene a él tan pequeño, que sin querer rompe las pulseras, y rasga las diminutas correas del calzado de Ónfala al ponérselo a sí mismo), y ella, por su parte, coge la pesada maza, la piel del león, y los dardos en su aljaba. Tras la cena, se acuestan, pero en lechos separados aunque contiguos, para guardar abstinencia sexual por proponerse celebrar al amanecer un sacrificio a Baco. Aprovecha Fauno la oportunidad, al ver, ya a media noche, que todo el mundo está entregado al sueño, y, a tientas en la oscuridad, consigue llegar hasta el doble lecho; toca primero las ásperas cerdas de la piel del león, y se asusta y retrocede: como el ogro de *Pulgarcito* toca primero en la oscuridad las coronas de oro de sus hijas, pero que estaban en las cabezas de Pulgarcito y de sus hermanos: «¡Buena la iba yo a hacer!» En el original de Perrault (*Le petit Poucet*) es: «L'Ogre, qui sentit les Couronnes d'or: 'Vraiment, dit-il, j'allais faire là un bel ouvrage; je vois que je bus trop hier au soir' ».

Pero a continuación toca Fauno las delicadas ropas del otro lecho, se sube a él (que era muy alto, como se ve después, v. 353:

ille gemit lecto graviter deiectus ab alto),

y, teniendo ya el miembro más duro que un cuerno, le remanga a Hércules, creyendo que es Ónfala, sus dos túnicas, y se encuentra, al tacto, con unas piernas erizadas de espesa pelambreira. Aun así, intenta avanzar en su propósito, pero en ese momento «el héroe tirintio» le da una repentino empujón o manotazo, y Fauno cae al suelo pesada y estrepitosamente; Ónfala grita, pide que traigan luces, y, al quedar iluminada la escena, ven todos a Fauno caído, gimiendo, y levantándose del suelo a duras penas (literalmente, 'levantándose con gran trabajo del duro suelo'), y es entonces cuando se echan a reír todos, y especialmente Ónfala, que se ríe de ese amante que le ha salido: v. 355 s.:

ridet et Alcides et qui videre iacentem,
ridet amatorem Lyda puella suum.

Este gracioso relato nos enseña, con su ovidianísimo humorismo, que el intercambio de ropas y de adminículos (y lo mismo, en general, el vestirse con las ropas del sexo contrario, con toda su minoritarísima, y generalmente cómica, excepcionalidad) no necesariamente tiene carácter serio, ni ritual, ni mágico, ni invertidamente erótico, ni religioso, ni nada. Y, en efecto, ni la sexología, ni la etnología o antropología, ni la ciencia de la religión, ni la arqueología, ni la psicología «profunda» o no profunda [cf., sobre la interpretación de Ícaro en *Le symbolisme...* de Diel, las certeras palabras de Nilsson, *Gesch. der gr. Relig.* I, 1976 = 1967, p. 12, n.: «Es ist die alte Allegorie in neuem Gewande»], ni la biología menos dogmática, ni el darwinismo de Darwin o el de hoy,

ni folklorismo ni comparatismo alguno de ninguna rama científica o filosófica, por más paralelos que encuentren, han podido jamás demostrar (ni, probablemente, lo podrán en el futuro) que el intercambio de ropas y adminículos entre Ónfala y Hércules, si sucedió como el mito lo cuenta, no fuese un puro **juego de enamorados**, siquiera sea llevado a extremos y detalles, como tal juego, de **desmesurada exageración, como todo lo de Hércules**, y que, en este caso, vienen a resultar tan **abyectos** para la sensibilidad habitual del género humano, como para la celosa Deyanira de la *Heroida IX*, para Séneca en el Lico del *Hercules furens* (vv. 465-471), en la nodriza de Deyanira del *Hercules Oetaeus* (vv. 371-376), y en el coro (vv. 316-329) de la *Fedra*; y para Estacio que (siguiendo y ampliando el *digitis... duris praevalidae fusos comminueret manus* de la *Heroida IX*, vv. 79 s.), hace a Ónfala (en *Theb. X* 646-649) reírse del atuendo femenino de Hércules, y de su desmañado uso de la rueca y del timbal (aunque la llama *Lydia coniunx*); y para Luciano donde veremos; tan abyectos, digo, en esas censuras, como supremamente **atridentes**, en diametral contraposición, para los eximios artistas, tanto pintores como escultores y músicos, que los han representado:

82 representaciones iconográficas, de la Antigüedad, conservadas, en total, sobre Ónfala, son las que reseña el artículo 'Omphale', arriba citado, del *LIMC*, de 1994 (de entre ellas, las núms. 14-42 con el travestismo de ambos, y núms. 43-82 con Ónfala sola, llevando la piel del león y la clava; aunque en muchas de ellas la identificación de las figuras es insegura, en otras muchas es casi segura, y resultan sumamente sugestivas; son casi todas o del siglo I a.C., sin posibilidad de mayor precisión, y por tanto más o menos coetáneas de Propertio y Ovidio, o de los tres o cuatro siglos imperiales siguientes; las dos más eróticas y llamativas son la núm. 33 [brocal de mármol, del British Museum, del siglo I o II p.C.] y la núm. 34 [cinceladura, del Kunsth. Museum de Viena, de fines del siglo I a.C.]; pero hay tres, dos anillos de oro, núms. 59 y 72, y un escarabeo, núm. 71, contemporáneas de Paléfato, del siglo IV a.C.); y **89 artistas**, entre pintores, escultores y músicos, y entre los años 1300 y 1990 (algunos con dos o más obras sobre Ónfala y Hércules) en el **Reid** (*The Oxford Guide to Classical Mythology in the Arts*, 1300-1990, New York y Oxford, 1993, pp. 540-544), y, entre ellos, cuadros nada menos que de los **Cranach**, de Spranger, Veronés, Bassano, Carracci, **Rubens**, Ricci, Laïresse, Le Moyne, Boucher, van Loo, y **Goya**, más sendas óperas de Destouches, **Telemann**, Cardonne, Mayr, y, ya en 1976, Matthus, más el poema sinfónico *Le rouet d'Omphale* de Saint-Saëns, de 1871, y, last, not least, los poemas *Le rouet d'Omphale* de Víctor Hugo, de 1843, y «A un poeta», en *Azul*, de Rubén Darío, de 1890.

Que no haya menciones literarias **seguras** del travestismo de Hércules y Ónfala anteriores a Propertio y Ovidio, puede, una vez más, ser meramente casual. Veamos, para esta posibilidad, un nuevo ejemplo, uno entre mil:

En la leyenda de Aquiles hay dos rasgos especialmente celeberrimos: el mito del **talón de Aquiles** y, algo menos, el de **sus ropas femeninas en la isla de Esciros**, cuando estaba con Deidamía en casa del padre de ésta, Licomedes (en pp. 426 s. y 344 s. de mi *MC*, respectivamente). Para el primero no hay testimonio **mitográfico** alguno **anterior a Apolodoro** (y, subsiguientemente, Higino, Estacio, Quinto de Esmirna, y, explicitando el *totumque utinam* del v. I 270 de la *Aquileida*, Lactancio Plácido etc.); para el segundo no hay testimonio **iconográfico** alguno **conservado** que sea **anterior a la época augústea**. Y, inversamente, tenemos para el primero el testimonio **iconográfico** del ánfora calcidia, nada menos que del siglo VI a.C., más otros tres, del V, del III y del II a.C.; y para el segundo, antes de Apolodoro (y, subsiguientemente, Higino, Estacio, Ovidio, etc.), tenemos los testimonios **poético-mitográficos** de Eurípides, y, unos tres siglos y medio más tarde, de Bión. Tenemos, en efecto:

A) El ánfora calcidia, de figuras negras, de mediados del siglo VI a.C., bien conocida y fotografiada (por lo menos desde los años 20 de este siglo), aunque no conservada en la actualidad, y bien reproducida en el tomo I 2 del *LIMC*, de 1981: es el núm. 850 del artículo 'Achilleus', de Anneliese Kossatz-Deissmann, de ese *LIMC*, I 1 y 2, y tiene **inscritos**, en alfabeto calcídico, los nombres de Aquiles y de algunos de los principales personajes relacionados con su muerte y con la lucha por su cadáver: los nombres, pues, de Aquiles (tendido en el suelo, con una **flecha clavada en el talón** izquierdo: como, salvo el detalle de en qué talón, en Quinto de Esmirna III 62: por obra de Apolo, que en cambio falta en esta escena del ánfora; tiene también Aquiles, al parecer, y esto es una novedad del ánfora, otra flecha clavada en el costado también izquierdo; «in der Weiche» dice la mencionada autora del artículo 'Achilleus', lo que no puede aquí ser 'la ingle', sino 'el ijar'), Ajax (que está arrojando una lanza contra Glauco), Glauco (casi alcanzado ya por la lanza de Ajax, cf. el mismo QS en III 281), Paris (que apunta con su arco a Ajax, cf. QS III 332), y Eneas (también en la lucha por el cadáver de Aquiles en QS III 214 y cf. vv. 282-292; a su lado, sin embargo, aparece también en el ánfora Laódoco, que en QS no está en esa lucha, sino en otra situación, y muerto por Diomedes, en XI 85). Así pues, presenta esta ánfora del siglo VI a.C. una escena iconográfica que en buena parte reaparece, literariamente, **nueve siglos después**, dentro de ese relato, detalladísimo, en **Quinto de Esmirna III 60-370**, de la muerte de Aquiles, mortalmente herido (aunque, como Rodomonte en Ariosto, todavía mata a muchos [troyanos, por supuesto] antes de morir él) por Apolo (que, como he dicho, no aparece en el ánfora) **en el talón**, y de la lucha por su cadáver.

Y las otras tres representaciones iconográficas anteriores a Apolodoro del talón de Aquiles son:

El núm. 851 del mismo artículo 'Achilleus' del *LIMC*: una pélice (no reproducida en el tomo I 2) ática de figuras rojas, del «pintor de los Nióbi-

das», de mediados del siglo V a.C. (hacia el año 460 a.C.), con Apolo y Paris como matadores de Aquiles (como en la versión 1ª en p. 427 de mi *MC*), puesto que en ella Apolo señala con la mano extendida el talón de Aquiles, al que se dirige la flecha disparada por Paris.

El núm. 853 b: no reproducido tampoco en el tomo I 2: una gema de sardónica, de Viena, del siglo III a.C.: Aquiles tiene la pierna derecha extendida; con la mano derecha agarra la flecha clavada en el talón, intentando arrancarla.

Y el núm. 853 a, sí reproducido éste en el tomo I 2: gema de carneolita (o cornalina), de Hannover, del siglo II a.C.: Aquiles arrodillado sobre la rodilla derecha, y con la flecha clavada en el talón izquierdo.

B) Para Aquiles vestido de niña (o de jovencita, v. *MC* pp. 344 s., donde falta la cita de lo de Eurípides) tenemos, ante todo, el **argumento o hipótesis** de los *Escirios* de **Eurípides** (no de la pieza del mismo nombre de Sófocles, de la que no existe *hypothesis*, y en cuyos fragmentos no hay nada de este mito del **atuendo femenino de Aquiles**); y, a continuación, los datos, explicitísimos y deliciosos, aunque breves, del *idilio* II de **Bión**. Sabemos también, por lo muy poco que dice Pausanias en I 22,6, que sobre este tema pintó algo Polignoto, contemporáneo de Eurípides («en Esciros entre las jóvenes», pero no dice Pausanias si, en esa pintura de Polignoto, llevaba Aquiles o no llevaba ropas femeninas); y sabemos, asimismo, por Plinio *nh* XXXV 134, que también Atenión (de la 2ª mitad del siglo IV sin que se pueda precisar más; muerto joven según Plinio) pintó algo sobre este tema, pero en este caso sí sabemos, por Plinio igualmente, que en la pintura de Atenión estaba Aquiles disfrazado de jovencita, y que Ulises descubría que lo estaba («Achillem virginis habitu occultatum Vlixé dependente»). Finalmente, algo de este tema, del que tenemos gran número de representaciones iconográficas, pero todas ya de la época imperial, hay también, aunque sin ropas femeninas para Aquiles, sino constituyendo solamente una escena que **parece** ser la despedida de Aquiles al marchar de Esciros, en compañía de Ulises y Diomedes, en dirección a Troya, la de un cratero de Boston, de hacia el año 450 a.C., núm. 176 del citado artículo 'Achilleus' del *LIMC*, y reproducido en su tomo I 2.

Pero lo más interesante de todo es, como dije, el **argumento o hipótesis** de los *Escirios* de Eurípides, *hipótesis* conocida desde 1933, por un papiro del siglo II p. C., adquirido en Egipto por Medea Norsa, publicado *primum* por Gallavotti en *RFIC* 11, 1933, pp. 177-188, y *iterum*, por el mismo Gallavotti, y admitiendo en el texto varias de las restituciones propuestas, en el ínterin, por Körte, Vitelli, Latte, Schmid y Maas, en los *PSI* (de Medea Norsa), vol. 12, Firenze 1951, núm. 1286, pp. 191-196. Dicho papiro contiene las *hipótesis* (así explícitamente designadas en el mismo) del *Reso*, del *Radamantis* y de los *Escirios*, por ese orden (alfabético sin duda), y en la (incompleta) de los *Esci-*

rios se leen, claramente y sin necesidad de restitución alguna, entre otras muchas palabras más o menos inciertas, las siguientes:

Θέτιδος τοῦ παιδὸς Ἀχιλλέως... ἔπε νωκυΐας... λοῦσα κόρης ἐσθῆτ...
Λυκομηδεὶ τῷ Σκυρίῳ... ταύτη συνεπαρθένευε.

Suficientes palabras (completas e incompletas) para tener la seguridad, confirmada por cualquiera de las restituciones propuestas (poco divergentes unas de otras, y de los antes nombrados filólogos) para este texto de la *hipótesis* de los *Esciros* de Eurípides, de que en esta obra de Eurípides ya figuraban las ropas femeninas de Aquiles en Esciros. Y así lo han aceptado, explícitamente y sin reserva alguna para lo esencial, Stoessl, Jouan, Webster y Lesky, además de los antes mencionados, y seguidos, unos y otros, naturalmente, por la susodicha autora del artículo 'Achilleus' del *LIMC*.

A la vista, ahora, de toda esa madeja cronológica del conjunto de fuentes mitográficas e iconográficas de ambos mitos, el del talón de Aquiles y el de su disfraz femenino en Esciros, ¿quién podría asegurar, y ni aun siquiera aceptablemente conjeturar, que tanto el mito del talón de Aquiles como el de su travestismo en Esciros **no** hayan estado en la leyenda de Aquiles **ya desde sus principios**, por mucho que ambos rasgos falten en Homero y en el resto de la poesía mitográfica y de la iconografía anteriores, respectivamente, a Eurípides y al ánfora de figuras negras? Y del mismo modo en innumerables rasgos de otros tantos mitos, entre otros, por supuesto, el de Ónfala.

10. Tampoco ha podido nadie demostrar que, aun en el hipotético caso de que el travestismo de Hércules y Ónfala, si tal cosa hubo en verdad (dada la incertidumbre propia de la mitología), hubiese empezado como «dominación sado-masoquista» («dominación» es término muy empleado, por ejemplo, en las descripciones, en el mencionado artículo 'Omphale' del *LIMC*, de varias de las escenas iconográficas antiguas con Hércules y Ónfala), no terminase en esa, en verdad en todo caso, hercúlea y «desmadrada» modalidad de entretenimiento. Ya es hora, en los umbrales del siglo XXI (y lo ha sido mucho antes), de no seguir en el arrobamiento ochocentista de afirmar que todo sucedió como los paralelos etnológicos, o sexológicos o biológicos o «vegetativos» o de «marcha y retorno», etc., **parecerían** indicar que ha sucedido y sucede en casos «similares» de la propia Antigüedad, y, más aún, de otras «culturas» y «comportamientos» actuales, tanto humanos como animales (v., p. ej., uno entre mil libros, el *Hermaphrodite...* de M. Delcourt, Paris 1958, esp. pp. 33-35 y 38). **Parecerían**, digo, porque los significados simbólico-alegóricos, mágico-terapéuticos, sociológico-antropológicos, etc., de los «ritos de paso», «ritos apotropaicos», «ritos de iniciación», ginecocracias o matriarcados, y de todo el resto de la interminable retahíla etnológico-comparatista, biológica, sexológica, psicológico-profunda, etc., los puede encontrar cualquiera, **a la carta**, en toda clase de actividades humanas, míticas y no míticas, de ayer y

de hoy, y **no** son algo **dado**, sino algo o meramente consuetudinario y convencional, o meramente **imaginado** por las interpretaciones, incluso en el caso, nada raro, de que ya hayan sido los propios brujos de la tribu, u otros *scioli* de la misma, los que las han ofrecido a los atentos contempladores occidentales. (Cf. lo que hemos visto de Nilsson sobre Diel, y cf. Dietrich sobre **no** matriarado de los preindoeuropeos de Creta, en p. 131 [y cf. p. 176 n. 244], de *The origins of Greek Religion*, Berlin 1974.)

Y que el amor entre Ónfala y Hércules fuera tan puro, desinteresado y apasionado como parecen entender Éforo (v. *MC* p. 245) y, como vimos y veremos, Paléfato, Diodoro, Propercio, Ovidio, la *Elegía a Mecenas*, y Lactancio Plácido (es amor de Hércules a Ónfala en todos ellos, pero que también Ónfala lo amaba a él está, también en todos ellos, fuertemente sugerido, v. infra, § 11), es **por lo menos** tan posible (dentro, de nuevo, de la incertidumbre propia de la mitología) como que fuera mera «dominación».

Y hasta el propio golpeamiento de Hércules por Ónfala con su sandalia (de oro en *dial. deor.* 13,2), que Luciano atestigua (diríase que siguiendo y ampliando, como Estacio, a Ovidio; en este caso el *crederis infelix scuticae tremefactus habenis ante pedes dominae pertimuisse minas* de la *Heroida IX*, vv. 81 s., cuyo sentido es clarísimo a pesar de los problemas textuales de esos versos y de los vv. 74 y 83 s.), esa azotaina que Luciano atestigua, digo, en representaciones iconográficas (pictóricas precisamente: γεγραμμένον en *quomodo historia conscribenda sit*, 10), y que él califica de indignas y deshonrosas para Hércules (θέαμα αἴσχιστον y τοῦ θεοῦ τὸ ἀνδρῶδες ἄσχημόνως καταθελνόμενον; y cf. también el *post multa virtus opera laxari solet*, del *Herc. fur.* 476: Anfitríon defendiendo a Hércules, frente a Lico, con el ejemplo de la **afeminación** de Baco, en los versos precedentes, vv. 472-475, procedentes de las *Bacantes* de Eurípides, vv. 353, 453-460, etc.), esos azotes, digo (que están antes, y muy explícitos, aunque sin el detalle de la sandalia, en la anónima *Elegía I in Maecenatem*, vv. 75 s.:

**percussit crebros te propter Lydia nodos,
te propter durā stamina rupta manu),**

ese golpeamiento y esa «afeminación», pues, pueden también haber formado parte del mismo **juego** (*lusisse* en el v. 71 de la misma *Elegía*, v. infra, § 11); o, en otro caso, pertenecer al mismo tipo de enjuiciamiento desfavorable que vemos en la celosa Deyanira de la *Heroida IX*; y que está también, aunque expresado con más suavidad, en Plutarco *an seni gerenda...* 785 E, en donde Plutarco habla también de pinturas en las que aparecía Hércules vestido de color azafrán en el palacio de Ónfala, haciéndose abanicar, y rizar el cabello, por las doncellas lidias de Ónfala. (Cf. en el mismo Plutarco, *Ant. comp.*

III 3, unas pinturas en las que se ve a Ónfala quitándole a Hércules la clava y la piel del león.)

En **San Justino Mártir** aparecen esos mismos azotes, pero con todavía mayor escarnio y ridiculez: Ónfala, muerta de risa, golpeando a Hércules en las nalgas, y éste encantado de los azotes: ὑπὸ γυναικείου ἔρωτος ἠττηθείς, ὑπὸ Λυδῆς γελώσης κατὰ γλουτῶν τυπτόμενος ἦδετο: así en la *Oratio ad Graecos* (no *Oratio ad gentiles* como pone Wilamowitz en el *Euripides Herakles* p. 79, n. 130), esto es, en el Λόγος πρὸς Ἑλληνας, § 3, obra que todavía era genuina de Justino (m. el año 165) para el gran benedictino **Maran** (uno de los Maurinos sucesores de los que elaboraron la gloriosa y gigantesca edición **Maurina** de San Agustín), 1683-1762, en su edición de 1732 de San Justino y otros apologistas; en cambio, a partir del también grande J. Carl Theodor Otto (en su *Corpus apologetarum christianorum saeculi II*, Jena 1842-1843 y 1876-1881 para Justino), la obra, lo mismo que el Παραινετικὸς πρὸς Ἑλληνας (*Cohortatio ad Graecos*), es tenida por espuria, pero por argumentos tan lábiles e inconsistentes como el de que su autor tiene un «perfecto conocimiento de la mitología griega» (así Quasten). No bastaría, en absoluto, para la abjudicación aunque así fuese, pero es que además no tiene, en modo alguno, tan «perfecto» conocimiento: sin ir más lejos, muy poco antes, en el mismo § 3, enumera cinco trabajos y varias πράξεις de Hércules (sin llamarlos así), pero **confundiéndolo con Jasón** (sin nombrar a éste tampoco), con un tipo de confusión que no puede ser más parecido a la interpretación, del χῆρασμα del *Timeo* como mal entendimiento platónico de la cruz de Cristo, interpretación, de Justino, que tengo comentada en *CIF XIX-XX*, 1993-1994, pp. 194 s., y que está en la *Apología primera* de Justino, de cuya autenticidad nadie ha dudado nunca. [Y ello aun cuando, inmediatamente antes de la azotaina de Hércules por Ónfala, menciona Justino una actuación de Hércules, a saber, hacer brotar, **al parecer** (el texto es dudoso), una fuente en Trecén, que está en Pausanias III 32,4.]

Nada interesante indica tampoco el disfraz femenino de Hércules (ni, en Cos, el de su sacerdote, y los de los maridos al casarse), en la aventura que en otro sitio cuenta Plutarco, *quaest. Gr.* 58, 304 C-E, puesto que, de todo ello, da Plutarco ahí una motivación no especialmente llamativa ni inverosímil.

II. En el breve capítulo 45 de Paléfato, dentro de su habitual procedimiento pseudo-racionalizador, tenemos un rasgo que en cierto modo coincide con el **verdadero amor** mutuo de Hércules y Ónfala que especialmente vimos, y veremos, que subrayan, más o menos contemporáneamente, Éforo, y, después, Diodoro, Propercio, Ovidio y la *Elegia in Maecenatem*. Dice Paléfato que no hubo tal servidumbre de Hércules a Ónfala, sino que Ónfala, hija de Iárdano (y de nuevo aquí el ambiguo genitivo, y con varia lectio Ἰουρδάνου y Ἰορδάνου), habiendo tenido noticia (ἀκούσασα) de las hazañas (ἰσχυόν es

aquí algo más que 'la fuerza') de Hércules, fingió estar enamorada de él; que Hércules la visitó y quedó prendado de ella, de la que tuvo un hijo llamado Laomedes [y hasta aquí podría compararse esta actuación de Ónfala con la de la reina de las Amazonas enamorada de Alejandro Magno, v. *MC* pp. 87 s.]; y que fue por gusto y por placer por lo que él hacía cuanto ella le mandara. Este rasgo está confirmado, en primer lugar, en Éforo, y, después, en Diodoro como ya vimos, pero, **sobre todo, en Propercio**, en Ovidio, en esa primera de las dos anónimas Elegías a Mecenas, y en Lactancio Plácido:

En Éforo (70 F 14 en schol. Ap.Rh. I 1168 y 1289-91, cf. *MC* p. 245) Hércules, que se había embarcado con los Argonautas, abandonó el navío **voluntariamente**, por amor a la reina Ónfala, para quedarse con ella, en lo que se implica, por lo menos como intensa sugerencia, amor mutuo entre ambos.

En Propercio III 11,17-20, **Ónfale** fue tan gloriosamente bella, que Hércules («qui pacato statuisset in orbe columnas», v. *MC* p. 231) 'hiló, con sus ásperas manos, los blandos vellones': Hércules se enamoró, pues, de la belleza de Ónfala, y, por amor, realizó esa femenil tarea. Era ella sobresaliente en el «honor de la belleza» (*in tantum formae processit honorem*): como «el honor del sexo bello» de Campoamor para Helena; y «se bañaba en el lago de Giges» la joven lidia:

Lydia Gygaeo tincta puella lacu.

El **meonio** lago de Giges, de la *Iliada* II 865 en la forma femenina de Γυγαίη λίμνη, es la madre [ya sea la propia laguna, ya, como a veces se ha supuesto, la ninfa de la laguna], por Talémenes, de los meonios nacidos al pie del (monte) Tmolos (nombre que, como vimos, es también el del difunto rey y marido de Ónfala); y este lago (o laguna) lo sitúa Estrabón (XIII 4,5, y refiriéndose, casi con absoluta seguridad, a este pasaje de la *Iliada*) a unos 24 Km. de Sardes, esto es, de la capital del reino de Ónfala.

Y todavía hay un hexámetro, que Estrabón, *ibid.* § 6 cita como adición, aquí en *Il.* II 865, de «algunos», y que Eustacio ad loc., 366, 13-15, atribuye a la «edición [homérica] de Eurípides», ἢ κατ' Εὐριπίδην, a saber, **del sobrino del primer Eurípides** según Suidas núm. 3694 Adler, aunque, añade Suidas, «si es que no es de otro». Suidas, en efecto, menciona tres Eurípides, tragediógrafos los tres: un primer Eurípides [3693] que obtuvo dos victorias: el segundo, que es el que he citado [3694], sobrino del primero; y por último el Eurípides famoso [3695; pero todavía, en p. 469, 4 s. Adler, dice Suidas que la última victoria del Eurípides famoso fue póstuma, con un drama que fue representado por su sobrino Eurípides; **no podemos saber** si es el mismo del número 3694, o si es un cuarto Eurípides]; **no** menciona Suidas al **hijo** de Eurípides, que es el que, en el Γένος Εὐριπίδου καὶ βίος, líneas 31 s., terce-

ro y último de sus hijos, dirigió la representación de «algunos dramas de su padre».

Pues bien, ese hexámetro, *Il.* II 865 a, perteneciente a esa misteriosa edición homérica de Eurípides, y que en todo caso está en *Il.* XX 385, sitúa el (monte) Tmolos «en la tierra de Hide», esto es, de la ciudad que Esteban de Bizancio “Υδη llama «ciudad de Lidia, donde vivía Ónfala, la soberana de los lidios»; y sigue Esteban de Bizancio con lo que vimos de «hija de Iárdano como dice Apolonio de Afrodisias en el cuarto libro de las *Cáricas*»= *FHG* IV 311, fr. 4 y III 337, fr. 8; y todavía añade Esteban que, según Nicanor (gramático de Cirene, quizá anterior al siglo I a.C., autor de unas *Μετρονομοσοίαι*: Carl Müller en *FHG* III 633, fr. 7 y II 334, y cf. Wendel en ‘Nikanor’ núm. 26 del P.-W., de 1936), tomándolo de Leandro (o Leandrio, de Mileto, anterior a Calímaco, idéntico o no idéntico con Meandrio de Mileto: es muy dudoso, v. Carl Müller, *FHG* II 334, y, en el P.-W., Bux en ‘Leandros’, núm. 2, de 1925, y Laqueur en ‘Maiandrios’, de 1930), así pues, que según Nicanor tomándolo de Leandro, esa Hide (o Hida) es sólo otro nombre de Sardes; identificación, ésta, que está antes, en Plinio *nh* V 110, añadiendo Plinio que a Sardes, que es lo más famoso de Lidia o Meonia, la llamaban antes Hide los meonios, y que se la celebra por el lago Gigeo. La identificación (a saber, que Hide, según algunos citados por Estrabón, es la acrópolis de Sardes, o la misma Sardes, capital del reino de Lidia) está en Eustacio a continuación (366, 16-17). Estrabón mismo, *ibid.* XIII 4,6, dice que no hay ninguna Hide en el país de los lidios (texto reproducido por Eustacio *ibid.* 366, 16), aunque en IX 2, 20, citando *Il.* XX 385, dice que está en Lidia.

El mismo Propercio, por otra parte, en IV 9, 47-50, presenta al propio Hércules contando que, vestido con una túnica de Sidón, y con un «delicado sostén» (Ramírez de Verger para la *mollis fascia* de v. 49) ciñéndole su velludo pecho, realizó serviles tareas y diarios trabajos con una rueca lidia.

Este último trabajo de la lana por sumisión a su señora, está también mencionado por Ovidio en *Ars* II 219-22. [En cambio en la larga exposición de Deyanira, en los vv. 53-118 de la *Heroida* IX, predomina tanto la idea del **abyecto y vergonzoso deshonor**, para Hércules, de esa conducta de Hércules y de Ónfala, que el amor propiamente dicho, entre ellos, apenas aparece.]

El relato más tiernamente erótico de los amores mutuos de Hércules y Ónfala está en la antes citada y anónima *Elegia I in Maecenatem*, vv. 69-86:

Impiger Alcide, multo defuncte labore,
 sic memorant curas te posuisse tuas,
 71 sic te cum tenera laetum **luisse** puella
 77 **Lydia** te tunicas iussit **lasciva** fluentis
 inter lanificas ducere saepe suas.

clava torosa tuā pariter cum pelle iacebat,
80 quam pede suspenso percutiebat **Amor**.

Por último, también Lactancio Plácido, en su escolio o nota al v. 646 del pasaje antes citado de la *Tebaida* de Estacio, X 545-649, afirma que, según se dice, Hércules fue, **por amor**, esclavo de Ónfala: «SIC LYDIA CONIUNX Omphale, cui Hércules per amorem servisse perhibetur»: como, en el *Tenorio*, el «adorando, vida mía, la esclavitud de tu amor», comentado por mí, como pervivencia de la noción de ἐθελοδουλεία, en p. 212 del libro colectivo *Pautas para una seducción*, Alcalá de Henares 1990.

12. Los cuadros de los **Cranach** sobre Hércules y Ónfala son, de entre todos los de los pintores arriba mencionados, los que más atraen a la sensibilidad actual. Según el antes citado **Reid** (autora, pero es un catálogo de tan extraordinaria riqueza y precisión, que bien puede ya llamarse así), Oxford 1993, I, p. 541, hubo hasta ocho cuadros de la familia Cranach sobre este tema, de entre 1531 y 1537 los ocho; uno de ellos (en Göttingen) desapareció, de otros dos se desconoce el paradero, y de un cuarto (en Berlín) se sabe que desapareció en la última guerra. **Quedan cuatro**, tres del padre, Lucas (el grande de la familia), y uno de uno de los hijos, pero no de Lucas, que es el más conocido, sino de Hans.

Los tres cuadros conservados de Lucas padre son:

- De hacia 1532: en Gotha, Schlossmuseum.
- De 1532 (uno del que, como he dicho, sólo hay noticia, perdido en la guerra última, en Berlín, Staatliche Museum); el otro en Munich (München), que está (o estaba) en la Galerie Schweidwimmer.
- De 1537: el mejor y más famoso, en Brunswick (Braunschweig), en el Herzog-Anton-Ulrich-Museum.
- El de Hans es el del Museo Thyssen-Bornemisza, antes en Lugano, hoy en Madrid.

Los cuatro representan a Hércules vestido de mujer (de mujer alemana del siglo XVI), entre varias jóvenes lidias (según explica la inscripción, *Lydae puellae*, v. infra), pero alemanas de la misma época por su atuendo, una de las cuales, en el cuadro de Braunschweig, debe ser la reina Ónfala por el sombrero y vestido, y por estar más enojada, aparte de contemplar la escena en que las otras tres, criadas suyas sin duda, están ataviando a Hércules, aunque Ónfala sostiene con la mano derecha el huso que con sus respectivas izquierdas sujetan también el propio Hércules y una de las doncellas. Pues bien, es en este cuadro de Brunswick donde aparece el acusativo de plural INGENTIS que tantas veces he comentado (últimamente en p.169 de *CFC* n.s. 7, 1994), en el hexámetro del segundo dístico de los dos que componen la preciosa inscripción, en la parte superior del cuadro:

HERCVLE/IS MANI/BUS DANT/ LYDAE/ PENSA PV/ELLAE
 IMPERI/VM DOMI/NAE// FERT DEVS/ ILLE SV/AE.
 SIC CAPIT/ INGEN/TIS ANI/MOS DAM/NOSA VO/LVPTAS
 FORTIA/QVE ENER/VAT// PECTORA/ MOLLIS A/MOR.

1537

La inscripción está, salvo INGENTES en vez de INGENTIS, exactamente igual en el cuadro de Hans Cranach en el Thyssen-Bornemisza; en cambio los dos cuadros de 1532, que también tienen INGENTES, tienen ETIAM en vez de CAPIT, INSANA en vez de DAMNOSA, y ET DOMI/TO MOL/LIS// PECTORE/ FRANGIT A/MOR en vez de FORTIAQVE ENERVAT PECTORA MOLLIS AMOR.

La traducción de los dísticos de Brunswick y de Madrid es:

‘Las jóvenes lidias ponen en las manos de Hércules la tarea del día [a saber, la lana, en el huso, que tiene que hilar ese día Hércules, al estar vestido de mujer: inspirado en los versos 77-80 de la *Heroida* IX]; el gran dios [por anticipación de la futura apoteosis de Hércules] soporta el dominio de su señora [Ónfala: a la vez su dueña o propietaria, puesto que lo había comprado, y su amada y amante: inspirado en los versos 74, 81 s. y 110 de la *Heroida*; no parece recomendable traducir: ‘el gran dios entrega el mando a su dueña’, como alguna vez se me ha sugerido, pues jamás Hércules ha tenido mando alguno en la tradición poético-mitográfica; habría que acudir a los Hércules cuarto y quinto en la *ND* de Cicerón, III 42 y demás textos indicados por Stanley Pease ad loc.]; así el pernicioso placer se apodera de las almas grandes, y el blando amor debilita [*enervat* = *attenuat* en Ovidio *Am.* I 1,18] los corazones fuertes’. [Para las variantes del segundo dístico en los dos cuadros de 1532 la traducción es: ‘Así también el loco placer y el blando amor, domeñando el corazón, quebrantan las almas grandes’].

13. Por último, tengo que aclarar que, junto a la transcripción normal **Ónfala** (o bien, igualmente aceptable aunque menos usual, **Ónfale**), existe, muy minoritariamente, la de **Onfalia**, que no es enteramente rechazable. Es Ὀμφάλη (con la misma –ā– que ὀμφάλος, por supuesto) en Sófocles *Trach.* 252 y 356:

252 κείνοϛ/ δὲ πρα/θειϛ Ὀμφάλη/ ἤ βαρ/βάρω

356 οὐ τὰ/πὶ Λυ/δοῦϛ οὐδ' /ὕπ' Ὀμφάλη/πόνων;

y *Omphalē* (con la sílaba final abreviada en hiato) en el antes comentado verso de Propercio: III 11,17:

Oñphale /in tan/tum for/mae pro/cessit ho/norem;

pero, en honor a la verdad, hay un *Omphaliae* (no imposible métricamente; bastaría acordarse del *insulae/ Ioni/o* ~ *in māg/nō* de *Aen.* III 211: si puede

haber abreviación de -ae, no menos podrá haber elisión, como en Terencio, v. infra) en un codex Daventriensis, del siglo XV, en un Vaticanus 1514, también del XV, con una corrección hecha después por la misma mano, y, por último, en un Parisinus 8235, de donde la tomaría el ilustre François Guyet, 1575-1655, a quien cita Barber en su aparato, pero no Shakelton Bailey en *Propertiana*, Cambridge 1956. Quizá esta variante anotada por Guyet [pero no la veo recogida en la editio variorum (de Catulo, Tibulo y Propercio) de Grevio, Traiecti ad Rhenum 1680, ni tampoco en el comentario a Terencio del propio Guyet, Argentorati 1657, p. 107 para *Eun.* 1027; v. infra] pudo influir en el *Omphalie* minoritario francés y en el también minoritario *Onfalia* español. En todo caso, Diego Mexía en su traducción de las *Heroidas*, Sevilla 1608, tiene *Onfale*, acentuado, ya sea en la penúltima, ya en la primera y antepenúltima, para *Her.* IX 107 s., en su terceto 83:

Tanto menor que Onfale te hiciste.

Omphala tenemos en Higino *Astron.* II 14,2 y en Lactancio *Div. Inst.* I 9,7; por último (por la inseguridad textual), *ophale* y *omphaele* en los mss. de Terencio, *Eun.* 1027, en un septenario:

Qui minus/ quam Hercu/les ser/vivit// Ompha/lae. Exem/plum pla/cet.

Guyet, en su citado comentario, tiene: «Veteres Codices optimi tres habent *Ompalae*. Quos sequor».

En el citado verso del terceto 83 de Mexía, el acento está en -fa-, en efecto, si hay sinalefa en *que Onfale*, con segundo acento del endecasílabo en esa sexta sílaba -fa- (cf. Quilis, *Métrica española*, Madrid 1973, pp. 62 s.), y con hiato entre *te* e *hiciste*, como en «todo lo que carece de holgura» (estrofa 71 de la *Heroida* IV). Pero no es imposible la acentuación en On-, con hiato entre *que* y *Ón-*, y con sinalefa *te hiciste*; de ambas cosas hay innumerables ejemplos en la misma obra de Mexía.

La forma *Onfalia* (que es la transcripción que correspondería al *Omphaliae* que hemos visto en algunos manuscritos de Propercio, y que, por cierto, debería ser *Omphalia* para no dejar sin sujeto a ese verso 17 de Propercio III 11), está precisamente en **Rubén Darío**, en el poema «A un poeta» de *Azul*:

Hércules loco que a los pies de Onfalia
La clava deja y el luchar rehúsa,
Héroe que calza femenil sandalia,
Vate que olvida la vibrante musa.